

Valores sociales y adicción a la cocaína: diferencias entre adictos en tratamiento y población no clínica

Eduardo J. Pedrero Pérez, Gloria Rojo Mota y Carmen Puerta García

CAD 4 San Blas

Instituto de Adicciones

Ayuntamiento de Madrid

Resumen

El presente trabajo es un estudio de las diferencias en valores sociales preferidos por adictos a cocaína (N=178) y sujetos de población no clínica (N=424). Se ha utilizado el Cuestionario VAL-89 y se han efectuado las comparaciones controlando las variables sexo, edad y nivel de estudios. Los resultados reflejan pocas diferencias entre los adictos a cocaína y las personas de su entorno social. Este hecho parece explicarse a partir de la amplia implantación del consumo en nuestra sociedad y del propio carácter de los valores sociales como estimación de lo deseable, aunque no necesariamente como guía proximal de la conducta.

Palabras Clave

Valores sociales, cocaína, adicción, evaluación, psicopatología.

Summary

Present work studies the differences in social values preferred by cocaine addicts (N=178) and non-clinical population (N=424). Questionnaire VAL-89 has been used and the comparisons have established controlling variables sex, age and level of studies. Result reflects few differences between cocaine addicts and people of their social environment. This seems to be explained from the wide implantation of the cocaine consumption in our society and the own character of the social values like desirable estimations of, although not necessarily as proximal guide of the behaviour.

— Correspondencia a: _____

Eduardo J. Pedrero Pérez. C/ Alcalá, 527

Tfno: 609587233. C.E.: ejpedrero@yahoo.es



Key Words

Social values, cocaine, addiction, assessment, psychopathology.

INTRODUCCIÓN

El concepto de valor tuvo inicialmente un origen filosófico y sociológico. Desde la perspectiva filosófica, la axiología (teoría de los valores) ha sido objeto de reflexión a lo largo del tiempo, encontrando un momento de auge en la segunda mitad del siglo XIX y en la primera mitad del siglo XX, especialmente entre las dos guerras mundiales, como una reacción contra el racionalismo kantiano, que ignoraba la facultad de apreciar y preferir, y contra el positivismo y el neopositivismo, que pretenden prescindir de toda "valoración" y confieren importancia únicamente al conocimiento positivo y científico (Fronzizi, 1994). Desde la perspectiva sociológica se entendía que valor podía ser entendido como "cualquier dato con un contenido empírico accesible a los miembros de un grupo social y con un significado en relación al cual éste es o puede ser un objeto de actividad" (Thomas y Znaniecki, 1918, p.22) y la estructura y el sistema de estratificación de una sociedad vienen determinados por el consenso o aceptación de un sistema común de valores, lo que diferencia a unas sociedades de otras (Parsons, 1951).

Fue Rokeach (1973) quien recuperó para la Psicología el concepto de valor; entendiéndolo por valores "creencias duraderas de que un modo específico de conducta o un estado final de existencia es personal o socialmente preferible a un modo de conducta o estado final de existencia opuesto." (p.5). Estas creencias acerca de cómo se debe o no se

debe comportar o acerca de algún objetivo en la existencia que es digno de esfuerzo o sacrificio en conseguirlo, estarían emplazadas en el centro del sistema total de creencias de una persona. Los valores son ideales o abstractos independientes de cualquier objeto específico o situación concreta de actitud, que representan las creencias de una persona sobre los modelos ideales de conducta y sobre los fines últimos también ideales. Los valores son un modo de expresar las necesidades humanas, lo que representa adicionalmente un componente motivacional, constituyendo modos idealizados del éxito en metas finales (Rokeach, 1979).

El concepto de valor es también central en el Modelo de Ocupación Humana formulado por Kielhofner (2004), que pretende dar cuenta de los aspectos interrelacionados de los cuales emerge y a partir de los que se mantiene la ocupación humana. Este modelo considera a los seres humanos como sistemas abiertos y dinámicos, que analizan los estímulos procedentes del entorno (físicos, sociales y culturales), elaboran la información recibida y, a partir de ello, organizan su conducta ocupacional. Los valores serían creencias o ideas (referentes, pautas o abstracciones) que los individuos mantienen acerca de lo que es deseable, apropiado, bueno o malo, en su entorno cultural propio; estas creencias, en tanto que relevantes para el individuo, dirigen su conducta hacia metas y prescriben cómo ocupar el tiempo, qué aspectos del desempeño cotidiano son importantes y qué constituyen un esfuerzo o resultados adecuados (p. 58).